

saría la ruptura o, mejor dicho, una refundación desde su base (Laval y Dardot, 2017: 103).

La pesadilla que no acaba nunca es un libro de recomendable lectura tanto para aquellos que buscan una introducción al concepto de neoliberalismo desde una perspectiva radical, como también para los que busquen argumentos contra él basados en la crítica política, social y filosófica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Sonia. (2014). «Votas pero no eliges»: la democracia y la crisis de la deuda soberana en la eurozona», *Recerca. Revista de Pensament i anàlisi*, 15, pp. 21-53.
- Dörre Klaus; Lessenich, Stephan; Rosa, Hartmut (2015). *Sociology,*

Capitalism, Critique. London/ New York: Verso.

Foucault, Michel (2009). *El nacimiento de la biopolítica. Cursos del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2014). *La impotencia democrática*. Madrid: Catarata.

Streeck, Wolfgang (2017). *Buying Time. The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. London/ New York: Verso. Edición en castellano (2016). *Comprando tiempo*. Madrid: Katz.

— (2016). *How Will Capitalism End?* London/New York: Verso. Edición en castellano (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo?* Madrid: Traficantes de Sueños.

García Dauder, S. y Pérez Sedeño, Eulalia (2017): *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madrid: Los Libros de la Catarata. Reseñado por María Isabel Menéndez Menéndez, Universidad de Burgos. Reseña recibida: 26 de febrero de 2017. Reseña aceptada: 29 de junio de 2017.

Comienza la introducción de esta obra recurriendo al *Diccionario de la Real Academia Española* para definir el concepto de *mentira* y cómo, en sus dos acepciones, se trata de algo que induce a error (2017: 9). A partir de ahí, las autoras -ex-

pertas reconocidas en los campos de la filosofía de la ciencia y los estudios de género- presentan un volumen dedicado a descubrir las mentiras que, desde el «conocimiento autorizado» de cada época y respecto a las mujeres, han inducido o

provocado errores muy graves, como la justificación de la subordinación. Para ello, el texto revela los «campos de ignorancia» que se pueden identificar en la ciencia en relación con grupos tradicionalmente excluidos de la comunidad científica, como es el caso de las mujeres.

García Dauder y Pérez Sedeño dividen su libro en cinco capítulos, a los que cabe añadir la introducción, las consideraciones finales y las referencias bibliográficas. Dedicaremos las líneas siguientes a destacar las cuestiones significativas de los cuatro primeros, por ser los que contienen el grueso de las reflexiones que proponen las autoras, además del recorrido por estudios de caso que sostienen y ejemplifican las cuestiones teóricas. El quinto capítulo, no obstante, es de especial interés metodológico para futuras investigaciones ya que ofrece un panorama transversal de lo expuesto en el volumen, y proporciona claves que permiten descubrir los sesgos de género a lo largo de los procesos de investigación.

Las falsedades científicas que se recogen en el primer capítulo trasladan al público lector a los orígenes de la biología moderna, cuando en los siglos XVIII y XIX se buscan explicaciones a las diferencias sexuales. Tal y como explican las autoras, es entonces cuando se construyen teorías sobre la inferioridad de las mujeres basadas en las diferencias bio-

lógicas o «naturales» (2017: 21). Es así desde el propio Darwin y su convencimiento del sometimiento del sexo «débil» al fuerte, argumento que desarrolla en una obra publicada en 1871 bajo el título *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. Las afirmaciones del autor, explican García Dauder y Pérez Sedeño, se corresponden con un «compendio de características que constituyen los estereotipos socio-culturales de los hombres y mujeres victorianos» (2017: 25), defendidas desde una falsa evidencia empírica que demuestra el uso de términos como «probable», «posiblemente» o «parecen diferir». La consecuencia, no obstante, es que sus afirmaciones justificaban la diferencia intelectual entre hombres y mujeres así como el confinamiento de estas últimas a la esfera privada o la oposición al movimiento en favor de los derechos de las féminas.

Las autoras exponen a continuación las tesis evolucionistas y biodeeterministas que perpetuarán esa herencia darwinista. Como ejemplo práctico, el capítulo ofrece un interesante epígrafe dedicado a desmontar las diferencias cognitivas entre los sexos en relación con la capacidad «innata» para las matemáticas, y desvela la existencia de constructos culturales como la «amenaza de los estereotipos» que demuestran la influencia de las predicciones en los resultados. Lo que

ponen en evidencia algunos estudios recientes recogidos por García Dauder y Pérez Sedeño es que las diferencias entre miembros del mismo sexo muchas veces son superiores a las que hay entre los dos sexos, aunque esto último no parezca interesar a la comunidad científica (2017: 59).

El segundo capítulo, dedicado a revelar los silencios y las invisibilizaciones de las mujeres en la ciencia, construye lo que puede denominarse el «no conocimiento» o «prácticas de producción de ignorancia» sobre el cuerpo y la salud de las mujeres. Esto se concreta en formas de ignorancia de diferente tipo. Por ejemplo, el «saber que no se sabe, sin que importe», proceso que ocurre cuando los privilegios de sexo, clase, etnia, etc., deciden los temas a investigar, y deja otros en la oscuridad. Así, las farmacéuticas pueden considerarse como efectos no tolerables en los varones cuestiones que sí lo son para las mujeres, como es el caso del desarrollo de anticonceptivos masculinos (2017: 63).

Otra modalidad de ignorancia que explican las autoras tiene que ver con lo que sería «ni siquiera se sabe que no se sabe», cuestión en la que interactúa un paradigma de la diferencia y la semejanza: se puede considerar al mismo tiempo que enfermedades de hombres y mujeres son iguales –aunque no lo sean, como las enfermedades cardiovas-

culares a las que se dedican varias páginas al final del capítulo– o bien que son totalmente diferentes, lo que ha concluido en el estudio casi exclusivo de la especificidad reproductiva de las mujeres, dejando de lado otros aspectos de la anatomía femenina (2017: 64).

García Dauder y Pérez Sedeño enfatizan que en este marco de desconocimiento operan, con frecuencia, intereses espurios, como los de las farmacéuticas que no desean el conocimiento de efectos adversos de sus productos. El resultado es la existencia de una «desventaja epistémica» en grupos no privilegiados socialmente, como las mujeres. El epígrafe recoge más modalidades de ignorancia, entre las que destaca el «no querer saber», actos de negligencia o sesgos de la comunidad científica que se niegan siquiera a investigar. También se dedica un apartado a rescatar historias de aportaciones de mujeres que la ciencia ha invisibilizado y a explicar el «Efecto Matilda» que produce la expropiación del saber femenino (2017: 71), así como la desaparición de las mujeres como sujetos en las investigaciones, desde el estudio de fármacos o los ensayos clínicos que apenas incluyen mujeres a la identificación diagnóstica y terapéutica, recorrida por un sesgo androcéntrico (2017: 89). El estudio de caso que se recoge *in extenso* en este apartado es el relativo a las mujeres con VIH/SIDA.

El capítulo tercero, dedicado a aquello que la ciencia oculta sobre las mujeres, parte de la construcción científica de lo que llamamos «sexo» y los patrones dualistas que se imponen a partir del siglo XVIII, en la línea del texto seminal de Fausto-Sterling (2000). Las autoras ofrecen ejemplos de cómo las medias verdades permiten ocultar «contenidos subversivos que ponen en riesgo un régimen heterosexual y centrado en el coito» (2017: 111), prácticas que se pueden aplicar a cuestiones como la próstata femenina, la eyaculación de las mujeres, el «punto G» o el estudio del clítoris en relación con el placer sexual no reproductivo. Los sesgos que recoge este epígrafe se concretan en el desvelamiento de la investigación sobre diferentes terapias hormonales: las hormonas anti-conceptivas y la terapia hormonal sustitutiva (THS), recetada para mujeres menopáusicas sin apenas estudios previos y que se ha revelado como carcinógena.

Lo antedicho, junto a los propios tabúes sociales sobre la menstruación, han provocado un importante sesgo médico, que se concreta en la proliferación de estudios sobre el síndrome premenstrual y sus efectos sobre la conducta, la investigación mucho más numerosa sobre anticoncepción que sobre los posibles problemas del ciclo menstrual o la reciente obsesión por proporcionar medicamentos que lo elimi-

nen completamente (2017: 117). Todo ello culmina en la medicalización de los procesos naturales de las mujeres, pues tanto la menstruación como la menopausia se entienden como patologías o síndromes patológicos (2017: 123). En la exposición de casos de iatrogenia, además del ya mencionado THS, se recorre la historia de los intereses y ocultamientos relativos a la vacuna del virus del papiloma humano (VPH).

Las «invenciones científicas sobre las mujeres» es el título que abre el sugerente cuarto capítulo de la obra, donde se hace un recorrido por un discurso que, primero construye socialmente enfermedades, y luego propone su curación mediante fármacos. Aparecen aquí cuestiones como el *marketing* médico, la promoción de fármacos de «estilo de vida» o la (re)definición de lo normal/patológico, en una relación donde la industria farmacéutica aparece como agente mediador entre la profesión médica y las personas enfermas (2017: 146). Algunos resultados son la transformación de individuos sanos en pacientes, la conversión de síntomas leves en enfermedades más graves, el aumento de la preocupación por malestares en personas sanas, la mutación de procesos ordinarios en enfermedades o la exageración de tratamientos. Es el caso, que el volumen estudia ampliamente, de la disfunción

sexual femenina (DSF), que viene a culminar toda una tradición de diagnóstico de enfermedades mentales en las mujeres a partir de procesos naturales o incluso de desigualdades sociales de género. Así fue con la histeria, auténtica epidemia en el siglo XIX, pero que ya Hipócrates y Platón diagnosticaban como provocada por un «útero errante» (2017: 151). También se dedica un subepígrafe al síndrome premenstrual o el problema de las «hormonas rabiosas» y al síndrome de la depresión posparto (2017: 159). Para las autoras, la medicalización de la sexualidad culmina, en sintonía con lo expuesto por González en *La medicalización del sexo* (2015), con la DSF como nuevo objetivo de mercado farmacéutico: la búsqueda del viagra femenino, vendido como la «segunda revolución sexual» (2017: 190).

La obra de García Dauder y Pérez Sedeño descubre cuestiones significativas sobre la salud y los cuerpos de las mujeres que no suelen ser conocidas más allá de los grupos de investigación feministas o de filosofía de la ciencia. Es, por ello, un texto revelador sobre la «biopolítica de la ciencia» (Pérez Sedeño y Ortega, 2014), que permitirá descubrir al público no familiarizado con la temática, una realidad incómoda: la manipulación, ocultación o exageración del conocimiento científico aplicado a las mujeres. Sintetizando

las aportaciones del volumen, en el texto se pone de manifiesto, en primer lugar, el desprecio todavía existente por todo lo que tiene que ver con las mujeres, además de la perpetuidad de un falso paradigma de objetividad en la ciencia androcéntrica, desde la que se ha excluido y discriminado a las mujeres, tanto como investigadoras, como sujetos de investigación. Una ciencia que ha dejado en la oscuridad cuestiones clave de la salud de las mujeres pero que no ha tenido inconveniente en mercantilizar procesos naturales de la biología femenina que, primero se han patologizado y luego medicalizado. Existen casos, explica el volumen, a lo largo de todo el siglo XX, con las píldoras anticonceptivas primero y las terapias hormonales contra la menopausia después, y ahora, ya en el siglo XXI se perpetúa con cuestiones como el viagra femenino.

Transversalmente a la exposición de literatura especializada y datos que corroboran las ideas que defienden las autoras, en *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres* se van formulando algunas cuestiones de especial relevancia. Plantea el texto, por ejemplo, la existencia de cierta «obsesión» académica por identificar o explicar las diferencias, especialmente entre hombres y mujeres, frente al desinterés por encontrar semejanzas. En este sentido, se descubre el eufemismo constante

de una ciencia que utiliza el vocablo *diferencias* para eludir el de *desigualdades*, pues «lo opuesto a desigualdad es igualdad –no diferencia– y a esta última se opone lo idéntico, la mismidad» (2017: 12). Un resultado de este enfoque mayoritario es, de acuerdo con García Dauder y Pérez Sedeño, que la ciencia reduce enormemente la diversidad y variabilidad humana, obsesionada por demostrar resultados significativos sobre la diferencia sexual.

Las autoras nos revelan que existen «campos de ignorancia» en relación con el cuerpo de las mujeres pero también intereses comerciales que recogen la larga tradición de la subordinación femenina en nombre de la biología. De paso, su texto reclama la necesidad de otro tipo de ciencia, revela el desinterés por estudiar los riesgos laborales específicos para las mujeres o las consecuencias perniciosas para la salud de terapias propuestas como libera-

dores «estilos de vida». Reclama así una investigación que sea consciente de los sesgos de género y los efectos de la ignorancia sobre la vida de las personas. Se trata de una obra no solo interesante sino también subversiva y valiente, que destapa el tupido velo que oculta los intereses comerciales y los sesgos científicos en la ciencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fausto-Sterling, Anne (2000). *Sexing the Body. Gender Politics and the Construction of Sexuality*. Nueva York: Basic Books.
- González, Marta I. (2015). *La medicalización del sexo. El viagra femenino*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Pérez Sedeño, Eulalia y Ortega, Esther (2014). *Cartografías del cuerpo. Biopolíticas de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Cátedra.